

---

---

## *Un maestro singular*

---

“...uno a veces sólo quiere decir ‘gracias’, o ‘ahora entiendo’, o ‘admiro’ o, simplemente, ‘lo quiero’.”

María 5 de agosto de 1988

“Un maestro singular” constituye un testimonio de un maestro normalista orgulloso de serlo. Vivió 93 años, de los cuales 75 fue maestro, educó en México y España, en el campo y en la ciudad. Fue consecuente en su acción y pensamiento. Miembro de una generación de grandes educadores como: Célestín Freinet, Herminio Almen-dros, Patricio Redondo y admirador de Manuel Bartolomé Cossío.

En la biografía se relatan las vivencias de Pepe en dos guerras mundiales, una guerra civil, el exilio, la participación en la resistencia francesa, así como sus penas y soledades en el campo de concentración, quizá de ahí su anhelo pacifista.

Cuatro años Fernando Jiménez vivió muy de cerca la vida de magisterio de Pepe, alentado por sus interrogantes en el área de sociología de la educación y así de investigador, se fue transformando en alumno y amigo.

¿Cómo explicar que el concepto maestro se funde, se identifica, se confunde, se define a partir de la personalidad de Pepe?

Durante dos años Fernando y Pepe conversaron frente a una grabadora, sufrieron y trabajaron juntos, uno reviviendo, el otro confeccionando las páginas de este libro.

La información quedó en más de 20 cintas a las que Fernando dio cuerpo, después de transcribirlas, quizá esta fue la labor más difícil, porque todo era un gran rompecabezas que debía armar, contando con que había a su alrededor, puestos fijos en él los ojos de las mismas piezas del rompecabezas, ojos expectantes, dispuestos a juzgar el resultado final. Atinadamente Fernando redactó en primera persona, para conservar las peculiares expresiones de Pepe, sus palabras claves, su sentir, su pensamiento educativo, de tal forma que al leer el libro se “oye” la voz de Pepe.

El resultado es que más que una historia, en la que se cuenten los pensamientos e ideales del maestro es la narración de su lucha por alcanzarlos.

Córdoba, España lo vio nacer, siendo musulmana se inundó de sabios, destiló conocimientos que fueron bebidos como elixir de vida en las bibliotecas (primero en la heredada a su padre y perdida en la guerra y después la que atesoró en México) sin importar las distintas ideologías y lenguas. Su pasión libertaria y pedagógica se nutrió y creció gracias a las letras. Así enseñaba a leer, no letra a letra, sino a entrar en contacto con las ideas que se encuentran en los libros para poder ser críticos (lecto-escritura).

Su constante caminar, deambulando lo mismo por las calles de la ciudad que en los campos, le permitió escuchar sus pensamientos, constantemente invitaba a estudiar, pero no de memoria, sino con conciencia y con pasión.

Para él el maestro antes que nada debe conocer al niño y procurarle cariño, para granjearse su confianza, de ahí ya se puede pasar a dialogar directa y abiertamente, preguntando y preguntando y así al ir contestando el niño va haciendo conciencia de que el conocimiento es un todo relacionado y que los conocimientos no se obtienen en forma aislada o parcelada, así aprenden a reflexionar en forma global (globalización). Cada nueva respuesta es material para proseguir el diálogo, se enseña a los niños a pensar en voz alta, a ser críticos.

El verdadero maestro tiene que preguntarse ¿qué hay detrás de la educación para formar y preparar a los hombres y mujeres del futuro? sin odios, angustias, inseguridades, para que sean libres y dignos, deseosos de respetar y ser respetados.

Para ello, el maestro tiene que desbrozar, destruir, desmontar, quitar la mala yerba, para dejar paso a los niños a construir un mundo mejor que este que nos asfixia.

Un mundo en el que los niños se piensan libres y así procuren un mundo más moral, más humano, más amoroso.

Esto implica grandes esfuerzos por mejorar las relaciones humanas y esto es lo que se aprende en la escuela fundada por Pepe, a ella cualquiera puede entrar, sin ningún límite de horario ni espacio se puede pisar su suelo, pero ningún niño criado en ella permitirá que sea pisoteada, para ellos la escuela es algo más que paredes, o estructuras, es ese espíritu que se respira y vive en cada niño que juega libre.

Cualquier persona que se llame a sí mismo maestro, debe saber como José de Tápia, conocedor de las técnicas Freinet, hizo una peculiar adaptación de ellas en cada una de las escuelas donde vivió, ayudado de un Museo (con exposiciones montadas por los niños); un Periódico Mural "Calpulli" (porción de tierra comunal más pequeña y humilde que pertenecía a los barrios aztecas); Conferencias que presentan por igual niños y padres; Visitas constantes a Museos, exposiciones y sitios de interés; Viajes de estudio; Asambleas Semanales "democracia de los viernes" (organizada y moderada por los niños); Talleres en los que se desarrollan las actividades manuales y de expresión corporal; Prensas en cada salón de clase (para imprimir textos libres); Biblioteca que es un gran fichero; Cooperativa para desarrollar el cooperativismo; Parcelas que cuidan, siembran y cosechan los niños y en las que algunas veces reciben clase de Ciencias Naturales como si fueran clases de vida.

En 1988 en la ceremonia de clausura de cursos, pateando los 93, aunque físicamente debilitado, conservaba en un espíritu fuerte, lo mejor del hombre. Con ánimo, su cerebro y corazón estaban armonizados en una coherencia que sólo Pepe, el viejo maestro Pepe, manifestó cuando dijo: muchos de los presentes han dicho que éste no es un adiós definitivo y que volveremos a vernos, y yo les digo que cualquiera que sienta en profundidad el peso de ser maestro y la responsabilidad que implica

sabrá valorar mi decisión, para mí este es un adiós definitivo, ya es hora de que me despida y me vaya a descansar, no quiero fallar, me duele no tener la energía para poder trabajar más con los críos. ¡Vivir así es como no vivir! . . . y se quedó dormido.

El cariño a los niños fue lo que lo hizo vivir, aferrarse a la vida, y como hijos y nietos “de salón” tenemos ahora una enseñanza de vida y un testamento espiritual.

Y gracias a Fernando podemos oír nuevamente los pasos de Pepe en los pasillos y el ¡Euh. . . euh!

**Rosa Ma. Lince Campillo**

Un maestro Singular  
(vida, pensamiento y obra de José de Tapia)  
Fernando Jiménez Mier y Terán\*  
México 1989  
Ed. Robin

\* Profesor en las carreras de Sociología y Pedagogía en las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente se encuentra trabajando en Barcelona, desarrollando durante su año sabático un proyecto de sociología de la educación, localizando alumnos de José de Tapia en España, los que cuentan con alrededor de 60 años, muchos de ellos dedicados a la educación para niños.